

sible únicamente por medio de la destrucción del ferrocarril de Murmansk. Esto era correcto desde el punto de vista estratégico. El problema de la intervención o no intervención de la aviación aliada dependió de un cabello. Del mismo cabello dependió también, evidentemente, la posición del "tercer campo". Nosotros hemos considerado desde el principio que una posición debe depender de los campos clasistas fundamentales en guerra. Eso es más seguro.

### No Entregar al Enemigo las Posiciones Conquistadas.

La política del derrotismo no es un castigo a determinado gobierno por sus crímenes, sino una deducción de las relaciones clasistas. La línea marxista de conducta en la guerra no se basa en concepciones abstractas, morales o sentimentales, sino en la definición social del régimen, en sus relaciones con otros regímenes. Defendimos a Abisinia, no porque el Negus fuera política o "moralmente" superior a Mussolini, sino porque la defensa de un país atrasado en contra del látigo colonial da un golpe al imperialismo, que es el peor enemigo de la clase obrera mundial. Nosotros defendemos a la URSS, independientemente del Negus moscovita, por dos razones fundamentales: 1) porque la derrota de la URSS entregaría al imperialismo nuevos recursos gigantescos y podría prolongar durante muchos años la agonía de la sociedad capitalista; y 2) porque las bases sociales de la URSS, libertadas de la burocracia parasitaria, son capaces de asegurar un progreso económico y cultural inmenso, mientras que las bases capitalistas no ofrecen más que la putrefacción continua.

Más que por nada, los críticos ruidosos están condenados por el hecho de que siguieron considerando a la URSS como un Estado obrero cuando Stalin destruyó el Partido Bolchevique; cuando estranguló la revolución proletaria en España; cuando traicionó a la revolución mundial, en nombre de los "frentes populares" y de la "seguridad colectiva". En todas estas situaciones, ellos consideraron necesario defender a la URSS como un Estado obrero. Pero cuando el mismo Stalin invade la "democrática" Finlandia, cuando la opinión burguesa de las democracias imperialistas, que ha tapado y justificado